

EDITORIAL

ELEGÍA DE LOS ZAPATICOS BLANCOS.

Mary Cruz Ortega.*

Hace 65 años, en abril de 1961, Nemesia, una niña de 13 años, perdió a su madre durante la invasión de Bahía de Cochinos. Ese mismo día, Nemesia también perdió sus zapaticos blancos. "Nemesia –flor carbonera– creció con los pies descalzos. ¡Hasta rompía las piedras con las piedras de sus callos!" Nemesia siempre deseó tener unos zapaticos blancos, los veía lejanos, pero la Revolución se los trajo. Sin embargo, "el lunes... ¡despertó bajo cien truenos de espanto! Sobre su casa guajira volaban furiosos pájaros. Eran los aviones yanquis, eran buitres mercenarios."

Los zapaticos blancos de la Revolución fueron destruidos, "Acaso el monstruo se dijo: Si las madres están dando hijos libres y valientes, que mueran bajo el espanto de mis bombas. ¡Quién ha visto carboneros con zapatos!" En medio del dolor y el sufrimiento, "Nemesia no llora. Sabe que los milicianos rompieron a los traidores que a su madre asesinaron. Sabe que nada en el mundo — ni yanquis ni mercenarios— apagará en la patria este sol que está brillando, para que todas las niñas ¡tengan zapaticos blancos!" El poema de Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, "Elegía de los zapaticos blancos", representa al pueblo cubano y la Revolución.

El 3 de enero de 2026, la República Bolivariana de Venezuela despertó bajo el fuego de los mismos furiosos pájaros que quisieron derrotar las esperanzas de Nemesia. Desde ese día, el pueblo de Cuba se encuentra agonizando ante el silencio cómplice de los gobiernos y movimientos sociales latinoamericanos, que parecen estar anestesiados ante el emperador del norte, que les da palmaditas a cambio de acciones bélicas en sus propios territorios: bombardeos a insurgencias, acciones "antiterroristas" y "guerra contra el narcotráfico". Mientras los buitres mercenarios sobrevuelan de nuevo Nuestra América, la memoria de Nemesia nos interpela: ¿dónde están los milicianos de hoy? ¿Quién romperá a los traidores que asesinan la esperanza? ¿Dónde encontraremos hoy nuestros zapaticos blancos?

La Revista *Líneas de Fuga* y la Fundación Walter Benjamin condenan enérgicamente al imperialismo yanqui por su agresiva invasión a la República Bolivariana de Venezuela y el secuestro de su presidente constitucional Nicolás Maduro Moros y su esposa Cilia Flores, así como por el atroz bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba, que impide deliberadamente la llegada de petróleo, combustibles, insumos médicos, medicamentos y alimentos, sometiendo a su heroica población a un cerco de hambre, enfermedad y sufrimiento. Hacemos un llamado urgente a los gobiernos, movimientos sociales, intelectuales y pueblos del mundo a detener este genocidio lento y planificado contra el pueblo de Cuba, y a traducir la solidaridad en acciones concretas que rompan el bloqueo y enfrenten la presión fascista del Imperio.

En nuestra época, el silencio es complicidad. La historia juzgará a quienes hoy callan mientras los buitres mercenarios sobrevuelan nuestras casas guajiras, nuestros barrios, nuestras escuelas y los sueños de los pueblos de Nuestra América. Los mismos furiosos pájaros que bombardearon Playa Girón

*. Mary Cruz Ortega Hernández. Abogada, Magíster y doctora en Derechos Humanos. Doctoranda en Filosofía. Docente Escuela Superior de Administración Pública (ESAP)

en 1961 son los que hoy siembran muerte en Venezuela; los mismos buitres mercenarios que pretenden matar de hambre a Cuba son los que han devastado Irak, Libia, Siria y Palestina. Detrás de cada guerra está la lógica del monstruo imperial que aspira al control total. Pero la flor carbonera sigue brotando entre las piedras, los callos siguen rompiendo el concreto imperial y la lucha continúa, descalza pero erguida, buscando que todas las niñas y todos los pueblos ¡tengan por fin sus zapatos blancos! ¡Viva la solidaridad internacional con la Cuba socialista! ¡Viva el heroico pueblo cubano, que resiste con dignidad inquebrantable el cerco imperial! ¡Hasta la victoria siempre!

El presente número de la revista *Líneas de Fuga*, dedicado al tema de la guerra, recoge cinco artículos originales y un texto clásico que exponen las diferentes aristas de la guerra como un fenómeno propio de la esencia del modo de producción y sistema planetario capitalista. La guerra no es una anomalía ni una interrupción de la paz liberal burguesa: es el capital en su proceso natural, tratando de aniquilar sus contradicciones internas, destruyendo la sobreproducción para solucionar sus crisis, sometiendo pueblos para el control de sus territorios y habitantes, disciplinando los cuerpos y las mentes que se rebelan.

En "Pólemos y Eris", el profesor Sueco Roland Anrup desarrolla una reflexión sobre la guerra como elemento constitutivo de la política. Partiendo de Heráclito, sostiene que la guerra (*pólemos*) es criterio de estratificación social y que la justicia (*diké*) es, en sí misma, discordia. Aborda la violencia revolucionaria en Walter Benjamin como fuerza "purificadora" de la lucha proletaria, y retoma a Carl Schmitt para definir lo político mediante la distinción amigo-enemigo, donde el partisano encarna la enemistad absoluta. Siguiendo a Foucault, invierte a Clausewitz para afirmar que la política es la continuación de la guerra por otros medios: la paz civil es una fachada que institucionaliza relaciones de dominio. Finalmente, aplica estas categorías al contexto colombiano, criticando los discursos de reconciliación como estrategias de los vencedores y señalando que el Acuerdo de Paz de 2016 no logró superar la guerra estructural, pues solo los movimientos sociales organizados en torno a la rebeldía han conquistado horizontes de justicia frente a la violencia institucional.

En "Guerra, Capitalismo y Fascismo: de Foucault a Alliez-Lazzarato (I)", el profesor Sergio De Zubiría analiza la guerra como fenómeno estructural del capitalismo contemporáneo. Partiendo de Hobsbawm, diagnostica el siglo XXI como época de violencia endémica. Retoma la inversión foucaultiana de Clausewitz para afirmar que la política es la continuación de la guerra por otros medios: las relaciones de poder se anclan en relaciones de fuerza históricamente establecidas por la guerra, y la paz civil encubre una guerra silenciosa en las instituciones, el lenguaje y los cuerpos.

Examina cómo el discurso de "guerra de razas" devino racismo de Estado, mecanismo de defensa social que sienta las bases del fascismo. A partir de Alliez y Lazzarato, establece una contrahistoria del capitalismo donde moneda y guerra engendran el sistema, concibiendo la "acumulación originaria" como proceso continuo que vincula colonización externa e interna para instaurar jerarquías de clase, raza y sexo. Caracteriza los conflictos actuales como "guerras fractales": transversales, donde el capital financiero subordina al Estado, operan simultáneamente a nivel macropolítico y micropolítico, y buscan asegurar la dominación mediante la militarización de la vida social y la división sistemática de las poblaciones.

La Revista Líneas de Fuga y la Fundación Walter Benjamin condenan enérgicamente al imperialismo yanqui por su agresiva invasión a la República Bolivariana de Venezuela y el secuestro de su presidente constitucional Nicolás Maduro Moros y su esposa Cilia Flores, así como por el atroz bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba

El investigador Yebrail Ramírez Chaves, en "Karl Marx y la «guerra civil» (I)", propone realizar una "repatriación" teórica del concepto de guerra civil, rescatándolo del destierro impuesto por el orden hegemónico. Define la guerra civil, en términos marxianos, como conflicto intestino donde la división de clases torna enemigos a los ciudadanos. Sostiene que la lucha de clases es una "verdadera guerra civil" que se libra *en y desde* la economía misma, con la maquinaria como arma contra el trabajador, pero también abarca toda la esfera sociopolítica. Distingue entre la guerra civil oculta —latente bajo el velo de la paz burguesa— y la guerra civil abierta —el estallido revolucionario que desgarrar la máscara democrática—. A partir de *La guerra civil en Francia*, muestra cómo Marx propone la "guerra de los esclavizados contra los esclavizadores" como única guerra justa, transfiriendo la soberanía bélica del Estado a los trabajadores. Concluye calificando el pensamiento marxiano como "plutonista": un filosofía volcánica que, frente al gradualismo evolucionista, reconoce que las transformaciones históricas profundas nacen de alzamientos violentos, donde la triada lucha de clases, guerra civil y revolución constituye el motor necesario para superar la propiedad privada y la dominación burguesa.

El profesor Juan Camilo Argüello, en "Dime qué piensas sobre el terrorismo, y te diré quién eres", analiza la instrumentalización política y semántica del término "terrorismo" como etiqueta para deslegitimar luchas insurgentes. Su tesis central sostiene que esta etiqueta opera como una falacia *ad hominem* que traslada el peso de la acusación a las demandas políticas —como la reforma agraria o la exclusión política—, impidiendo así un debate racional sobre sus causas estructurales. Argüello rastrea la evolución del concepto desde la Revolución Francesa hasta su consolidación simbólica tras la masacre de Múnich en 1972, momento a partir del cual una cohorte de "expertos" vinculados a centros de pensamiento como la Corporación RAND comenzó a disciplinar el término según intereses estatales.

El texto revela cómo el discurso anticomunista de la Guerra Fría se recicló en la doctrina del antiterrorismo, especialmente bajo la administración Reagan, manteniendo la estructura militar e ideológica pero renovando el léxico para justificar la intervención hemisférica en América Latina. Finalmente, Argüello detalla cómo la legislación colombiana ha expandido progresivamente este tipo penal —desde el Estatuto de Seguridad de 1978 hasta las leyes 599 de 2000 y 1121 de 2006— para criminalizar la rebelión armada, despojando de estatus político a movimientos

insurgentes y presentando la violencia estatal como único uso legítimo de la fuerza.

En "Metafísica de la identidad y transgresión política de lo popular", la investigadora brasileña Thaisa de Souza realiza una crítica a la identidad como fundamento de la subjetividad moderna y las democracias liberales. Rastrea su origen en la filosofía occidental —de Aristóteles a Hegel— como una "sintaxis filosófica" que racionaliza el control del soberano, y sostiene que las políticas de identidad contemporáneas, aunque legítimas en sus demandas, caen en una "sectorización" que fragmenta lo político sin transformar las causas ontológicas de la opresión.

Frente a ello, propone una "ontología de los cuerpos": el cuerpo no como territorio simbólico sino como sede de la potencia ética y el deseo de soberanía, donde la transgresión política ocurre al despojarse de las significaciones incrustadas en el lenguaje para dejar aparecer la voz del "afuera". Utiliza ejemplos del Paro Nacional de 2021 en Colombia para mostrar cómo ciertos actos —como el derribo de monumentos— pueden quedar atrapados en narrativas identitarias que bloquean una verdadera insurgencia ética y corporal. Concluye abogando por una transgresión política que haga implosionar el lenguaje de la identidad, permitiendo que el cuerpo sea el motor que aúna al sujeto con la vida política y el pensamiento vivo.

Por último, presentamos en nuestra sección de clásicos el texto "La guerra es la guerra" de Antonio Gramsci, con traducción original y directa del italiano realizada por nuestra compañera chilena Paola Clivio. Este artículo, publicado originalmente en 1921, constituye un análisis de coyuntura polemológico escrito en medio de la expansión del fascismo en Italia. Gramsci arremete contra las posiciones reformistas y llama a la clase obrera turinesa a confiar en su superioridad moral y en la experiencia militar adquirida durante las ocupaciones de fábricas. Sostiene que "en la guerra se actúa como en la guerra" y que la respuesta contra el fascismo debe ser "rápida, tajante y despiadada", argumentando que tener piedad con los opresores es ser cruel con el proletariado. Se trata de un llamado apasionado a la autodefensa proletaria y a la creación de una centralización democrática y flexible frente a la reacción.

Ofrecemos, así, una selección de artículos de elevado valor intelectual y teórico que aspiran a contribuir a las discusiones sobre la guerra en nuestros tiempos turbulentos. Invitamos a todas y todos nuestros lectores a continuar el debate.